07.06.84

1

ENRICO BERLINGUER, DESDE CERCA.

~~ELOGIO DE ENRICO BERLINGUER~~.

Jordi SoléTura.

Conocí personalmante a Enricoo Berlinguer el año 1976 en Livorno. En aquella ciudad se celebró una impresionante concentración eh la que hablaron Berlinguer y Santiago Carrillo. La declaración que ambos suscribieron fué considerada luego como el acta fundacional ~~o, por lo menos, la primera acta notarial~~ del eurocomunismo.

Posteriormente, coincidía con Enrico Berlinguer en diversas ocasiones, en Barcelona, en Madrid, en Roma. Siempre le ví igual a si mismo: un hombre poco espectacular, tenaz, seguro y con los sentidos siempre alerta frente a las nuevas realidades. En los últimos años parecía profundamente fatigado, pero nunca apreciéen élningún signo de depresión o de desánimo, ~~siempre permaneció en la brecha~~ Siempre le vi con el mismo temple ante situaciones muy diversas y a veces muy conflictivas.

Si en el plano personal siempre me pareció un hombre concentrado y tímido, en el plano político aprecié en él la cualidad, más bien rara, de saber mantener constantemente lo que yo llamaría una posición de equilibrio activo o creador.,

Enrico Berlinguer accedió a la dirección máxima del Partido Comunista Italiano en unos momentos especialmente importantes. Tras el breve interregno de Luigi Longo, Berlinguer sucedió de hecho a un dirigente de talla internacional como Palmiro Togliatti y asumió la dirección de un partido, el P.C.I., que era ya de hecho una de las fuerzas fundamentales de la democracia italiana.

Bajo su dirección, el P.C.I. ha obtenido sus mejores resultados electorales, rebasando desde hace años la cota del 30 % de los votos en las elecciones generales y convirtiéndose sin duda en la fuerza política y social más importante de Italia. El P.C.I. cuenta en estos momentos con más de un millón seiscientos mil militantes y es una organización social de enormes proporciones en terrenos como la actividad cooperativa, la cultura, el deporte y la información. El P.C.I. gobierna las principales ciudades italianas, empezandoppor la capital Roma y por la ciudad clave de la industria automovil:istica, Turín. Gobierna asimismo importantes regiones -- entre ellas la región modelo de Emilia -- y en algunos momen-

tos ha sido capaz de cubrir con su organización y su iniciativa las carencias de un Estado tan poco consistente como el italiano. Pienso, por ejemplo, en el caso del terremoto que asoló el sur de Italia y en el cual el P.C.I. fué, de hecho, la única entidad capaz de organizar la vida de los miles de afectados. Pienso también en sus iniciativas contra la mafia en Sicilia o ahora contra la droga en toda Italia.

A través de elaboraciones políticas como la del compromiso histórico o últimamente la de la alternativa de izquierda, Enrico Berlinguer tuvo la virtud de saber situar constantemente el P.C.I. en el centro de las grandes iniciativas, de las grandes propuestas y de los grandes debates.

En política internacional su polémica con los dirigentes de la Unión Soviética y su claro rechazo del modelo político de este país permitió al P.C.I. asegurar un espacio de gran independencia política y de gran creatividad. Mediante la formulación de lo que se denominó la tercera vía, el P.C.I. supo conectar con corrientes de muy diverso signo -- como los socialdemócratas alemanes, los socialistas suecos, los pacifistas de diversos países, los eurocomunistas y los movimientos de liberación de los países del llamado Tercer Mundo, --para definir una política de paz, de desarme controlado, de entendimiento entre el Norte y el Sur, de oposición a la política de bloques y de formulación de un modelo de desarrollo alternativo frente a la lógica del modelo de capitalismo monopolista y del modelo del socialismo real.

En los últimos meses, el P.C.I. había emprendido bajo su dirección una ruda batalla de defensa de las conquistas sociales y sindicales de los trabajadores, frente a la política del gobierno encabezada por Bettino Craxi que intenta quebrar esas mismas conquistas por la vía del decreto-ley. Hace unas semanas, precisamente, Italia vivió las manifestaciones de trabajadores más importantes desde el término de la II Guerra Mundial contra esa política gubernamental.

El problema que se plantea ahora, tras la desaparición política de Enrico Berlinguer (pues ocurra lo que ocurra creo que se puede hablar ya de desaparición política), es saber qué ocurrirá en la dirección del PCI y en la propia orientación de la vida política italiana. No hay que olvidar que esta desaparición se ha

producido en plena campaña para las elecciones al Parlamento Europeo, campaña en la que todos los partidos italianos buscan una confirmación de sus posiciones no sólo a nivel internacional sino también en relación con la política interna. Es posible, incluso, que el P.C.I. se convierta en el primer partido de Italia, a menos que se produzca un cambio brusco que modifique totalmente los comportamientos políticos del electorado italiano.

A mi entender, la desaparición de Enrico Berlinguer no modificará ni la línea política del P.C.I. ni la posición de este partido en el sistema italiano. La dirección del P.C.I. siempre se ha caracterizado por su fuerza como órgano colectivo. Sus miembros son muy independientes y acostumbran a expresar opiniones a veces divergentes, pero a la vez trabajan con un notable sentido de equipo. Conozco a varios dirigentes del P.C.I. que pueden asumir perfectamente el puesto de Secretario General y me inclino a pensar que la opción se inclinará hacia alguno de ellos que represente, como representaba Enrico Berlinguer, un punto de equilibrio creador y activo entre personalidades muy fuertes y muy diversas.

El P.C.I. es una entidad extremadamente sólida que hasta ahora ha mantenido una notable cohesión dentro de sus grandes diversidades. Las tensiones internas nunca han dado lugar a rupturas espectaculares ni a cambios de línea bruscos. El P.C.I. se encuentra ciertamente ante problemas nuevos, como todas las demás fuerzas políticas europeas. Pero no creo equivocarme si digo que tiene energías suficientes como para superar sin mayores traumas el drama político que significa la desaparición de su principal dirigente.

La concepción eurocomunista no depende, en definitiva, de los planteamientos y de las iniciativas de un solo dirigente, por importante y capaz que éste haya sido. Creo que está suficientemente enraizada en todos los aspectos de la sociedad actual como para poder desarrollarse sin soluciones de continuidad. De todos modos, la desaparición de Enrico Berlinguer como dirigente político no sólo es una gran pérdida para los comunistas sino que lo es también para toda la política italiana y europea.

Quizá el mejor elogio que se puede hacer de Enrico Berlinguer es que no era un dirigente carismático sino el dirigente principal de un gran equipo político.

La Vanguardia
7-6-84